

# LA FILOSOFÍA Y SU RELACIÓN INTRÍNSECA CON LA CULTURA Y LA SOCIEDAD

*Roberto Hernández Oramas*

Los filósofos, desde el inicio de la filosofía, han buscado respuestas a las cuestiones fundamentales que preocupan a la humanidad. Cuestiones como el origen del mundo y de la vida, sobre la muerte, sobre las relaciones y organización de la sociedad en la que vive. Respuestas fundamentadas en la actividad de su razón superando con ello cualquier explicación mítica o religiosa. Respuestas que brindan a su vez fundamento al quehacer educativo, político y social.

Tenemos, con esta presentación, la intención de mostrar la estrecha relación que se da entre filosofía y sociedad. Una relación que todo hombre experimenta en su propio desarrollo, a nivel personal, y que a su vez la humanidad misma ha experimentado en el desarrollo de su historia y de su cultura.

Una de las frases comunes que solíamos oír al principio de nuestros estudios de filosofía era “en cada niño hay un filósofo”, tomando en cuenta la constante actitud inquisitoria de los porqué y de los para qué común en los niños cuando empiezan a enfrentarse a la realidad y a la vida. Actitud que con el tiempo se va perdiendo, pero que permanece en algunos pocos. Esto hacía suponer a nuestros iniciadores la existencia de una innata inclinación en los seres humanos a conocer el porqué y el para qué de las cosas y actividades del quehacer cotidiano. La historia del pensamiento griego, en sus orígenes es una muestra clara del inicio del filosofar, donde los primeros pensadores buscan respuesta a lo que ahora nos parece evidente. Sin grandes

**Roberto Hernández.**  
Profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Ex.director de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Director de Dialéctica y Presidente de la COEPEHUM.

preocupaciones por diferenciar los límites de la filosofía y la ciencia llegaron a descubrir los principios fundamentales de la realidad física y de la vida. Aire, Agua, Tierra y Fuego. Principios evidentes y permanentes, como tales, hasta nuestros días.

Afortunadamente la capacidad de admiración, a pesar de las presiones diarias, y la capacidad de interrogación permanecen en el ser humano. Un ser humano no abstracto o idea perdida en el espacio cibernético, sino concreto en cada individuo particular. Esta capacidad le hace preguntarse sobre el origen de la vida, del mundo en el que se reencuentra, de la sociedad en la que está inmerso. De las relaciones de convivencia familiar, social, sobre las normas, sobre los gobiernos, sobre la democracia, la pena de muerte, el aborto, etc. En fin sobre el sentido de la vida. Preguntas que requieren respuestas, algunas inmediatas, otras urgentes, pero las más necesarias e indispensables. Las personas, los individuos buscan respuestas y orientación en su búsqueda. En la sociedad actual existen varias y variadas instancias que ofrecen, con mayor o menor seguridad estas respuestas; entre las principales podemos enumerar la Iglesia, la Escuela y el Estado. Instancias que se han establecido como guías y garantes de la verdad con las consecuencias y cualidades que cada una se atribuye.

La Iglesia, o Iglesias, por dar un nombre a todas aquellas instituciones que a través de la historia se han ido empoderando como guías espirituales de las distintas sociedades. Entendemos por ellas a la Iglesia Católica y a las Iglesias cristianas, a las mahometanas, budistas, etc., instancias que personifican o cosifican la amplia gama de creencias que reciben el nombre genérico de religiones. Como lo especificaban Hegel y Marx, la religión es una apropiación de la realidad, una explicación y justificación ideológica, que exige una adhesión y una aceptación libre, pero no racional. Quien se adhiere a ella, quien la acepta recibe el nombre de creyente, en cuyo conocimiento no cabe la duda, sino la sumisión. Por ello su estructura es jerárquica, en la que no hay elección de sus guías o ministros, designación de sus principios y de sus normas que en la vida práctica o moral se llaman mandamientos, de mandato.

Para Hegel es una primera manifestación del Espíritu, una primera explicación, una primera respuesta a los cuestionamientos y preguntas innatas del ser humano. Pero que una vez obtenidas requieren ser aceptadas y obedecidas. El fundamento de toda explicación no es racional, sino sobrenatural, supra-racional. La religión requiere la existencia de una divinidad que encierra en sí toda sabiduría, es fuente de toda sabiduría y de todo conocimiento, con respuesta, por supuesto a todos los planteamientos humanos. El saber humano es participativo, no creativo, de esta sabiduría donde se encuentran, desde la eternidad, las respuestas. El hombre las descubre a través de su investigación, conforme ésta progresa se le van develando, manifestando; de ahí la importancia que tiene la Revelación en algunas, o los oráculos en otras. El verbo principal no es el conocer, el saber, sino el creer. No en vano para Marx la religión era una práctica enajenante.

La Escuela es otra de las instancias que la sociedad ha erigido como institución que proporciona respuestas a las cuestiones que preocupan a los individuos. Entendida ésta en todas sus facetas: primaria, secundaria, etcétera, hasta la universidad. En ella se introduce a los individuos, desde temprana edad, a la cultura general, ofreciendo en primer lugar los instrumentos indispensables e inculcando y promoviendo los valores civiles y sociales fundamentales, e inicia en los conocimientos de las diferentes áreas de la ciencia, proporciona una cultura general y científica capacitando a los individuos para un mejor desempeño en la misma sociedad. Imparte un conjunto de conocimientos, instrumentos, valores, principios que se engloban en el concepto que desde la antigua *paideia* hasta nuestros días les llamamos Educación. La educación ofrece, o debería ofrecer el conjunto de elementos mediante los cuales las personas encuentren soluciones a los problemas fundamentales de su existencia: el origen y sentido de la vida, las normas de convivencia, el destino final.

Una tercera instancia, entre otras, la constituye el gobierno que la misma sociedad se ha dado. Instancia que no sólo orienta, lo que sería su obligación, sino que impulsa e impone una serie de normas de conducta y obligaciones con la finalidad de

procurar el bienestar de la sociedad, la armonía en la convivencia, y principios que desde su propia visión plantea e impone a través de las diversas instituciones que tiene a su disposición.

Estas tres instancias. Entre otras, intentan moldear la actividad y vida de los individuos y dar respuesta y seguridad mediante la concreción de los conceptos religión, educación y coordinación y conducción. Instancias, sin embargo, que requieren en su fundamentación de lo que entendemos por filosofía. La filosofía explica y justifica o ubica en su propio contexto el desarrollo de las instituciones que se han apropiado las tareas de la religión, la educación y conducción de las diversas sociedades y el futuro de los pueblos y de los individuos.

*Filosofía y Religión.* Es innegable la prioridad cronológica de la religión como factor explicativo de los acontecimientos que le han preocupado al ser humano, posterior a ella, por lo menos en Occidente, aparece la filosofía. Desde su aparición establece sus límites y su separación de la religión y de los dioses. La explicación que busca es humana y dentro del universo que está a su alcance, descubre los principios o elementos que conforman la naturaleza y al mismo ser humano. Descubre un motor, pero interno al que se le dará el nombre de alma, como principio inmanente que genera la vida, misma que desaparece cuando este *motus inmanens* deja de funcionar.

Las religiones llamadas mayores han reconocido el papel y la fuerza de la filosofía al grado de apoyarse en ella y utilizar su capacidad explicativa para sus propios fines. No en vano la Escolástica, en la Edad Media, le ubica un lugar secundario pero fundamental en el desarrollo de la Teología, la ciencia sobre Dios, a la que le sirve como esclava, *Ancilla teologiae* la llamaban. A partir de la Alta Edad Media, vuelve a recuperar la autonomía usurpada. Para santo Tomás de Aquino la filosofía y la teología tienen el mismo fin, el conocimiento de las cosas por sus últimas causas, lo que las diferencia es el método, la teología las busca a través de la revelación, la filosofía con la sola luz de la razón. La teología es una disciplina religiosa que, además de fundamentarse en la revelación y en la interpretación de sus libros sagrados, se apoya en elementos proporcionados por la

filosofía. La filosofía es parte de la formación, en las Iglesias cristianas, de los futuros ministros. La filosofía por su parte, recuperada su autonomía, considera a la religión como un fenómeno de estudio, sea en su razón de ser, en su historia, presencias e influjo en la sociedad, etcétera.

*Educación y filosofía.* La Educación, cualquiera que sea la orientación, requiere de la filosofía para su justificación y explicación, la necesita para determinar su metodología, para fundamentar los conocimientos que transmite, para explicar su historia y desarrollo, para incidir en la conservación y enriquecimiento de la cultura. La filosofía, por su parte, considera a la educación como un objeto de estudio, de reflexión. La educación, lo han repetido los filósofos no es un campo neutral, sino un espacio donde se acrisolan las ideas y se siembran los valores necesarios para el fortalecimiento cultural y civil de un pueblo, es uno de los aparatos del Estado, como lo decía Gramsci, que requiere de una administración objetiva, responsable y con profesionalismo ético.

*Gobierno y filosofía.* El Estado, detentador del poder como guía y coordinador de la actividad, desarrollo y progreso de la sociedad, requiere de la filosofía para la explicación de su existencia. Si bien parece normal hablar en los regímenes modernos de democracias, no siempre ha sido así, no es fácil mantenerlo hoy. El poder siempre ha necesitado de una justificación de su permanencia; no se sustenta en sí mismo a no ser por la fuerza y la imposición, pero el convencimiento ante los súbditos exige una explicación razonable. Hasta la destrucción del absolutismo el poder se sustentaba en la divinidad y por lo tanto en la religión, más aun en ocasiones el mismo gobernante se erigió en dios, e hizo girar a la religión en torno a él. Esta relación estrecha entre religión y poder ha llevado al extremo de que los mismos líderes religiosos ostenten el poder y el gobierno. Todavía hoy se dan estos casos. Los filósofos, al investigar sobre los orígenes y razón de ser del poder, han llegado a determinar los límites del mismo, a grado tal que con sus ideas han logrado su transformación. Desde el Iluminismo las sociedades

han tomado conciencia de su capacidad y han ubicado, no sin esfuerzos y derramamiento de sangre, a la religión y a la sociedad civil como instancias distintas y separadas, con poderes y líderes diferentes. Para la filosofía el poder y la actividad política son objeto de análisis y estudio.

La religión, la política o gobierno y la educación necesitan de la filosofía para su fundamentación, su justificación y su funcionamiento. La filosofía es indispensable para la comprensión de las diversas instancias de la sociedad.

### *¿Qué aporta la filosofía a la sociedad?*

A partir de la década de 1980 los filósofos han ideado varias formas de hacer presente a la filosofía más allá de las aulas y de la academia. Por ejemplo, han patentizado la íntima relación con la cultura en los medios de comunicación, la radio, los periódicos, la televisión, promoviendo diálogos, debates, entrevistas. Se han preocupado por la enseñanza de la filosofía a los niños, atención a los enfermos, la creación de cafés-filosóficos, gabinetes de consulta, talleres de filosofía, filosofía en la empresa, en la cárcel, etcétera. En estos, llamémosle, encuentros se conjuga la actividad de filósofo, de forma socrática o mayéutica, y el interés de las personas por obtener, no soluciones, sí respuestas a sus inquietudes de tipo existencial, cultural, espiritual, político, relacional, terapéutico, intelectual. (Cfr. UNESCO)

La llamada filosofía práctica aporta una serie de elementos, planteamientos, teorías en torno a problemas vitales diarios como lo son el aborto, las relaciones familiares, la pena de muerte, las normas de convivencia social, la fundamentación de las leyes, la seguridad, la equidad, la libertad, etcétera. Elementos racionales que si se tuvieran en cuenta facilitarían el actuar y desenvolvimiento de los individuos. Las sociedades y sus normas son perfectibles y cambiables, ahora lo sabemos, pero no todos lo comprenden. Hay países, sociedades más avanzadas. Hay también instituciones que se empeñan en sostener la eternidad de sus normas y que por consiguiente detienen el avance y progreso de las sociedades en que se encuentran. La asesoría en estas actividades, por ejemplo en la actividad política se hace indispensable. En los últimos años la discusión en torno a la

pluralidad y diversidad ha recobrado actualidad, discusión que conduce al tema de la tolerancia como elemento indispensable de la libertad. Lo que prohíbe a cualquiera, incluyendo colectividades, erigirse en jueces. Nadie puede obligar al aborto, pero nadie racionalmente puede penalizarlo.

La abstracta metafísica, y la ontología, responden en la práctica a problemas existenciales como lo son el origen del ser humano, la eternidad del mismo, el sentido de la vida, la esperanza, la trascendencia, la muerte, etcétera. Desde Aristóteles hasta nuestros días, pasando por santo Tomás de Aquino con su *De Ente et Essentia*, la filosofía y los filósofos han buscado y propuesto respuestas a los múltiples problemas que en estos temas preocupan a los humanos.

La sensibilidad, los sentidos, los sentimientos reciben también atención de la filosofía. La admiración o el temor que despiertan los fenómenos naturales, temor y temblor como diría Kierkegaard, ante lo desconocido, ante el misterio o lo misterioso requieren una explicación ante su manifestación. El deleite, o la amargura que se experimenta al degustar algo, la elegancia de las formas, la sonoridad y la armonía, la atracción, el rechazo, el éxtasis ante lo que se nos presenta, la depresión que nos causa la ausencia, en fin todo aquello que impresiona al oído, al tacto, al gusto, al olfato, a la vista y que englobamos bajo la palabra o concepto de arte (lo que denominamos bello, hermoso, sublime, sabroso, o feo, repulsivo etc.), es objeto de análisis y explicación del porqué y del cómo. Una explicación que surge en primera instancia de manera natural, pero que exige una mayor reflexión para su total comprensión.

El mismo desarrollo de la filosofía a través de las diferentes épocas y las diversas personalidades llamadas pensadores y filósofos que la han protagonizado, forma parte del gran espectro llamado cultura. Cuanto más posee este conocimiento una sociedad o individuo, se le considera más o menos culto. El ser humano siente la necesidad de poseer este conocimiento y comprenderlo más allá de lo que pudo recibir en las aulas y nos sentimos en la necesidad de que este patrimonio sea conocido por todos, y la falta de acceso a esto que llamamos cultura se convierte también en un problema que requiere solución.

La filosofía es parte de la cultura y los problemas de la cultura forman parte del quehacer de la filosofía.

Desde el surgimiento de los primeros filósofos en Occidente se ha presentado la pregunta del propio acto de conocer. ¿Cómo es éste posible? ¿Qué se requiere para que se tenga seguridad sobre esto que se supone conocemos?, en fin por inercia nos preguntamos por la verdad o el grado de verdad de lo que pensamos conocer.

En profundidad, en la academia se busca y se proponen respuesta a todas estas inquietudes y cuestionamientos, pero las demás personas requieren, en alguna etapa de su vida, reflexionar y encontrar respuesta a sus problemas particulares. La filosofía no es la única, pero sí la más desinteresada y por ende la más cercana a la realidad o a lo que llamamos verdad que puede y debe brindarles esta ayuda. Se equivocan rotundamente todos aquellos que piensan que la filosofía es cosa del pasado o que puede ser sustituida por cualquier otra disciplina y que sus profesionistas pueden ser suplantados por cualquier otra profesión. Como bien lo decía Althusser “la filosofía es una arma de la revolución”, porque todo cambio y toda transformación empieza por el pensamiento y nada más fácil, para quien ostenta el poder, que el intentar suprimir de tajo toda posibilidad de hombres con capacidad de crítica. Lo que hoy está pasando en México y en varios países de Latinoamérica no es nuevo, la Inquisición intenta volver por sus fueros y por sus corifeos, pero la razón se impondrá de nuevo.

### **Bibliografía**

UNESCO, *La filosofía, una escuela de la libertad*, México, 2011